

*El reino de Dios (1)***La siembra, el crecimiento y el desarrollo de la semilla del reino**

Lectura bíblica: Mr. 4:3, 11, 14, 26-29

Día 1

I. El Nuevo Testamento revela que el Dios Triuno se encarnó para sembrarse en Su pueblo escogido y después desarrollarse dentro de ellos hasta constituir un reino; éste es el elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento (Jn. 1:14; Col. 2:9; Mr. 4:26-29; Ap. 11:15; 21:2).

II. La economía de Dios, en lo concerniente a Su reino, era un misterio que estaba escondido, el cual les fue revelado a los discípulos del Señor (Mr. 4:11):

A. Puesto que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son enteramente divinos, y dado que los elementos que le dan origen son la vida divina y la luz divina, el reino de Dios —especialmente con respecto a su realidad como auténtica vida de iglesia en la era actual— todavía continúa siendo un completo misterio para el hombre natural (vs. 3, 21, 26; 1 Co. 2:14).

B. Se requiere la revelación divina para entender qué es el reino de Dios (Ef. 1:17-18; 3:3; Ro. 16:25-26).

Día 2

III. El reino de Dios no es solamente una esfera física en la cual Dios reina sobre Su pueblo y ejerce Su autoridad con el fin de llevar a cabo Su administración gubernamental para que ellos entren en esta esfera y disfruten de eterna bendición; el reino de Dios es en realidad Dios mismo (Mr. 1:15; Mt. 6:33; Jn. 3:3):

A. Como contenido de Su reino, Dios mismo lo es todo (1 Co. 4:20; 15:28).

B. Dios es vida y, como tal, posee la naturaleza, la capacidad y la forma de la vida divina, todo lo cual constituye el ámbito donde reina Dios (Jn. 3:15; cfr. Ef. 4:18).

C. La vida de Dios es el reino de Dios, y el reino de Dios

es el ámbito de la vida divina donde esta vida se mueve, opera, rige y gobierna a fin de cumplir su propósito (Jn. 3:3).

D. Aquellos que viven en el reino de Dios poseen a Dios como su vida; Dios vive en ellos, a través de ellos y desde ellos, por lo cual ellos expresan a Dios (Fil. 1:21a).

Día 3

IV. El reino de Dios es Cristo mismo como semilla de vida sembrada en nuestro ser, la cual crece, se propaga y madura en nosotros hasta que se produzca una cosecha completa, es decir, la manifestación del reino (Mr. 4:26-29; Mt. 13:43):

A. Esto es revelado en la parábola de la semilla en Marcos 4:26-29:

1. El hombre mencionado en el versículo 26 es el Hijo de Dios, el Sembrador que viene a sembrarse a Sí mismo como semilla de vida contenida en Su palabra (v. 14), la cual es sembrada en los corazones de los hombres a fin de que Él crezca en ellos, viva en ellos y sea expresado desde el interior de ellos.

2. La semilla es la simiente de la vida divina sembrada en los creyentes del Señor (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23).

3. Echar la semilla en la tierra indica que el reino de Dios —el cual es tanto el fruto como la meta del evangelio del Señor y la iglesia en la era actual (Ro. 14:17)— está estrechamente relacionado con la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto, madura y produce una cosecha (Mr. 4:26).

4. Cristo establece el reino al sembrarse a Sí mismo como semilla de vida en los creyentes a fin de que el reino pueda crecer; esto se relaciona íntegramente con el crecimiento en vida y no con nuestra propia obra (1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:8).

5. La regeneración es la entrada en el reino de Dios, y el crecimiento de la vida divina en los creyentes es el desarrollo del reino de Dios (Jn. 3:3, 5; 2 P. 1:3-11).

Día 4
y
Día 5

6. El reino de Dios es la realidad de la iglesia, realidad que es producida por la vida de resurrección de Cristo mediante el evangelio (Ro. 14:17; 1 Co. 4:15).
7. La semilla del reino es Jesús, y el desarrollo de la semilla en la totalidad de los creyentes es el reino; así pues, esta totalidad es la iglesia (Ro. 14:17).

B. El reino de Dios es, en realidad, el Dios-hombre, el Señor Jesús, quien se ha sembrado como semilla en los creyentes y se ha desarrollado hasta constituir el ámbito sobre el cual Dios, por ser Su reino, puede reinar en Su vida divina (Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29):

1. El reino de Dios es una persona maravillosa: el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios (Mt. 16:16).
2. El Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, vino a ser el reino de Dios al sembrarse como la semilla del reino en el pueblo escogido de Dios (Col. 2:9; Lc. 17:20-21; Mt. 13:3-23):
 - a. El Señor es tanto el Sembrador como la semilla que fue sembrada; como Sembrador, el Señor se siembra a Sí mismo como semilla de vida por medio de Su palabra (Mr. 4:3, 14).
 - b. La vida de Dios, que es Cristo mismo, es la semilla del ámbito de la vida divina, la cual se desarrolla hasta constituir el reino donde Él reina (vs. 3, 26-29).
 - c. Aquel que ha sido sembrado en nuestro ser como simiente es el gen del reino; el pleno desarrollo de dicho gen constituirá el reino eterno de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva (Ap. 21:1-2).

Día 6

3. Después que esta semilla ha sido sembrada en los creyentes, crecerá y se desarrollará dentro de ellos hasta constituir el reino de Dios, lo cual redundará en el cumplimiento del propósito eterno de Dios y también en bendición y disfrute para ellos (Col. 1:13).

4. El desarrollo del reino dentro de nuestro ser constituye nuestra entrada en el reino de Dios (2 P. 1:3-11):
 - a. Entrar en el reino de Dios no se trata de entrar en una esfera física externamente, sino de que Cristo crezca en nuestro interior (Gá. 4:19).
 - b. Para entrar en el reino de Dios, tenemos que humillarnos a nosotros mismos y vaciarnos, a fin de que todo nuestro ser esté disponible para Cristo y Él pueda crecer en nosotros (Mr. 10:13-16; Ef. 3:16-17a).
 - c. Aparentemente, somos nosotros los que entramos en el reino de Dios; pero en realidad, la entrada al reino de Dios nos es suministrada ricamente por el Señor mediante nuestro crecimiento en vida y mediante el desarrollo de la vida divina dentro de nosotros (2 P. 1:3-11).
 - d. Debemos ser diligentes e ir en pos del crecimiento y desarrollo de la vida divina dentro de nosotros hasta que nos sea suministrada “rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vs. 5, 11).

Alimento matutino

Mr. Y les dijo: A vosotros os ha sido dado *conocer* el misterio del reino de Dios; mas para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas.

1 Co. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado 3:6 Dios.

Ap. ...Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres *como* primicias para Dios y para el Cordero.

Nos debe impresionar el hecho de que el reino no consista de enseñanzas, actividades ni sea algo que se organiza. El reino de Dios es el Dios Triuno, quien en Su encarnación, se siembra en Su pueblo escogido, crece y se desarrolla en ellos hasta formar un reino.

En esta breve definición presentamos el elemento intrínseco de la enseñanza del Nuevo Testamento. ¿Qué enseña el Nuevo Testamento? Nos enseña que el Dios Triuno se encarnó para sembrarse en Su pueblo escogido y desarrollarse en ellos hasta formar un reino. Éste es el elemento intrínseco de la enseñanza neotestamentaria. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 132)

Lectura para hoy

Si leemos el Nuevo Testamento con esta perspectiva, nos daremos cuenta que el Dios Triuno se hizo hombre. Cuando este hombre, Jesucristo, comenzó a predicar el evangelio y enseñar la verdad, se sembraba en las personas que lo oían. Esto indica que Su predicación y enseñanza eran en realidad una siembra, la siembra de Sí mismo en Sus oyentes. Al predicar y enseñar, Él sembraba Su palabra en los oyentes, y Su palabra transmitía Su persona misma a quienes la recibían. Así que, por conducto de Su Palabra, Él, como Dios-hombre, el Dios Triuno en la humanidad, era sembrado en Su pueblo escogido. Así pues, Él usaba Su predicación y enseñanza como el medio por el cual se sembraba como la semilla del reino. Cuando el pueblo escogido por

Dios oía la palabra del Dios-hombre y la recibía, ellos en realidad recibían a una persona maravillosa, a Aquel que es tanto el Dios Triuno como un hombre auténtico. De esto nos hablan los cuatro Evangelios.

En los Evangelios vemos la siembra de la semilla del reino. En el libro de Hechos vemos la propagación de dicha siembra. Aunque en los Evangelios también podemos ver cierto grado de propagación —primero, de un Sembrador a doce sembradores, y luego, de doce a setenta— es en Hechos que se produjeron cientos y aun miles de sembradores. Éstos eran los que habían recibido la semilla ... Al recibirla, habían llegado a ser aptos para sembrarla en los demás. De esta manera se propaga la siembra de la semilla.

En las Epístolas ... vemos el crecimiento de la semilla ... del reino ... En 1 Corintios 3:9b Pablo dice: “Vosotros sois labranza de Dios”. En otro versículo del mismo capítulo dice: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (v. 6). En este capítulo vemos el crecimiento, el desarrollo de la semilla.

La cosecha de esta semilla se encuentra en el último libro del Nuevo Testamento, Apocalipsis. Según Apocalipsis 14, primero se producen las primicias y luego la cosecha. Apocalipsis 14:4 habla de los que “fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”. Luego en el versículo 15 vemos que la “mies de la tierra está madura”. Las primicias de las que habla Apocalipsis 14 se componen de los que reinarán juntamente con Cristo en el milenio.

En Marcos 4:1-8 el Señor relata la parábola del sembrador. En 4:11 ... [vemos que la] economía de Dios con respecto a Su reino era un misterio escondido, el cual fue revelado a los discípulos del Salvador-Esclavo. No obstante, debido a que la naturaleza y el carácter del reino de Dios son totalmente divinos, y los elementos con los cuales se produce son la vida y la luz divinas, dicho reino, especialmente en su realidad como la iglesia verdadera en esta era (Ro. 14:17), sigue siendo un completo misterio para el hombre natural. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 132-133, 136)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 15-16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de 3:3, 5 Dios ... El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Mt. Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y 6:33 todas estas cosas os serán añadidas.

1 Co. Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino 4:20 en poder.

Debemos saber que cualquier clase de vida constituye un reino. La vida vegetal constituye el reino vegetal; la vida animal constituye el reino animal; la vida humana constituye el reino humano; y la vida divina constituye el reino divino. Cada clase de vida equivale siempre a un reino. La vida de Dios constituye el reino de Dios. Si alguien desea entrar, o participar, en algún reino, deberá poseer la vida de dicho reino en particular. Por ejemplo, si desea ser partícipe del reino vegetal, necesita tener la vida vegetal. Si desea entrar en el reino animal, necesita obtener la vida animal. Nosotros, los seres humanos, pertenecemos al reino humano debido a que nacimos en éste, es decir, debido a que poseemos la vida humana. La vida humana constituye nuestra entrada en el reino humano. Bajo este mismo principio, Juan 3:5 dice que debemos nacer del Espíritu, lo cual significa nacer de la vida divina, la vida de Dios, que es la vida eterna que no ha sido creada. Sólo así podemos entrar en el reino de Dios. La vida divina constituye nuestra entrada en el reino de Dios. Debemos comprender este principio básico. Cuando la mayoría de los maestros cristianos abordan el asunto del reino, no se percatan de este principio básico. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*; pág. 47)

Lectura para hoy

En el pasado ... [nuestro entendimiento] con respecto al reino de Dios ... [aunque no estaba equivocado] era definitivamente incompleto. Según nuestro entendimiento, el reino de Dios era únicamente el reinado de Dios. Esta clase de entendimiento se basó más en nuestra capacidad humana de comprender tales asuntos que en la revelación de Dios. Si el reino de Dios consiste únicamente en el reinado de Dios ... esto significaría que dicho reino consiste en el control que Dios ejerce sobre el hombre. Por ejemplo ... cuando uno está a punto de hacer o decir algo malo, Dios nos haría una advertencia primero y, si uno no le hace caso,

lo castigaría. Esta manera de entender y comprender el reino de Dios es demasiado estrecha.

Me temo que nuestro entendimiento común del reino de Dios sea el que acabamos de describir, es decir, que todos los días estamos sujetos al “látigo” que nos regula externamente. Pero, en realidad, el reinado de Dios no se trata de cosas externas, sino de la vida ... Toda clase de vida posee su propia naturaleza y capacidad. Tomemos como ejemplo un árbol que produce plátanos. No es necesario preocuparse por la posibilidad de que dicho árbol produzca plátanos circulares ... Aplicando este mismo principio, tampoco es necesario plantear exigencias o impartir enseñanzas a un manzano o a un peral, pues ellos espontáneamente darán un fruto que tiene la forma propia de las manzanas y las peras respectivamente.

Es imprescindible que entendamos claramente en qué consiste el reino de Dios. El reino de Dios es Dios mismo, y tiene a Dios mismo como su contenido intrínseco. Más aún, este contenido intrínseco es el propio Jesucristo, quien es Dios mismo que se encarnó para ser un hombre y que, por ser el propio Dios, es la realidad del reino de Dios. Juan 3:3 dice: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. El reino de Dios es, pues, el ámbito divino al cual el hombre puede entrar únicamente si posee la vida de Dios. Tal como dijimos antes, la vida misma es un reino, un mundo y un elemento regulador. Asimismo, el reino de Dios es Dios mismo, y Dios mismo es vida, pues posee la naturaleza, la capacidad y la forma de la vida divina, todo lo cual conforma el ámbito en el que Dios reina. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 43-45)

Tal vez digamos que sí vivimos en el reino de Dios, pero en nuestra vida práctica es posible que vivamos en otra esfera. En lugar de vivir en el reino de Dios, quizás vivamos en el reino de la ley, la ética o la moralidad.

Las personas que viven en el reino de Dios poseen a Dios como vida y le viven. Dios vive en ellas, por medio de ellas y se expresa desde el interior de ellas, y como resultado llevan una vida que expresa al propio Dios. Dios es la santidad, la moralidad y la ética auténticas. Así que, poseer a Dios como vida y vivirle equivale a llevar una vida en un plano más elevado que el de la moralidad o la ética. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 456)

Lectura adicional: The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity, cap. 3; *Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Marcos 4:26-29 revela que el reino de Dios en términos de la vida divina es una semilla sembrada en la tierra para crecer hasta alcanzar plena madurez y, entonces, ser cosechada. La semilla es Cristo, y nosotros somos la tierra en la cual Él, como semilla, se ha sembrado. La semilla crece y, finalmente, producirá su correspondiente cosecha, es decir, la manifestación plena del reino. Por tanto, el reino es el Señor Jesús como semilla de vida que se ha sembrado en nuestro ser y crece en el mismo hasta alcanzar la madurez en el tiempo de la cosecha. Cuando los cultivos estén maduros, se producirá la cosecha, la plena manifestación del reino. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2552)

Lectura para hoy

Marcos 4:26 dice: “Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra”. El reino de Dios es la realidad de la iglesia, la cual es producida por la vida de resurrección de Cristo mediante el evangelio (1 Co. 4:15). La regeneración es la entrada al reino (Jn. 3:5), y el crecimiento de la vida divina en los creyentes constituye el desarrollo del mismo (2 P. 1:3-11).

El hombre de Marcos 4:26 es el Salvador-Esclavo en calidad de Sembrador. Este hombre también es el sembrador del versículo 3. El sembrador es el Salvador-Esclavo, quien era el Hijo de Dios y que vino a sembrarse como semilla de vida, por medio de Su palabra (v. 14), en el corazón de los hombres para crecer y vivir en ellos a fin de ser expresado desde su interior.

La semilla del versículo 26 es la semilla de la vida divina (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23) sembrada en los creyentes del Salvador-Esclavo. En este pasaje, echar la semilla en la tierra indica que el reino de Dios —el cual es el resultado y la meta del evangelio del Salvador-Esclavo, y la iglesia en esta edad (Ro. 14:17)— guarda

estrecha relación con la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto, madura y produce una cosecha.

Si leemos Marcos 1:14-15 con detenimiento, comprenderemos que el evangelio es realmente el reino de Dios. El versículo 14 dice que el Señor Jesús proclamó el evangelio de Dios, mientras que el versículo 15 dice que Él proclamó que el reino de Dios se había acercado. Puesto que el reino de Dios se había acercado, las personas debían arrepentirse y creer en el evangelio. En este contexto el evangelio y el reino de Dios son sinónimos. El reino es el evangelio, y el evangelio es el reino.

Si el reino de Dios fuera solamente una esfera donde Dios ejerce Su autoridad o una dispensación donde administra Su gobierno, es muy dudoso que un reino así podría ser un evangelio para nosotros. Pero en Marcos se revela que el reino de Dios es el evangelio. Cuando el Señor Jesús proclamaba el evangelio de Dios, proclamaba el reino de Dios.

¿Qué es el reino de Dios? Hablando con propiedad, el reino de Dios es una persona, la cual es el Hijo de Dios, quien se encarnó para ser el Hijo del Hombre cuyo nombre es Jesucristo. Primero, esta maravillosa persona vino como el Sembrador. Luego, tal Sembrador es la semilla que se siembra en nosotros. Cuando el Sembrador siembra la semilla en nuestro ser, se produce el reino. Podemos decir que según 1 Corintios 3:9, el reino es la labranza de Dios. Así que, el reino es el Sembrador que siembra la semilla en los seres humanos. Hoy este reino es la labranza de Dios, y esta labranza es la vida de iglesia correcta.

El Señor Jesús predicó el evangelio a manera de siembra, e incluso, Él mismo fue la semilla que fue sembrada, lo cual quiere decir que Él mismo es la semilla del reino. Una vez que la semilla se siembra en nosotros, se desarrolla hasta convertirse en un reino. Si leemos detenidamente todo el capítulo 4 de Marcos, veremos que la semilla del reino es Jesús y que su desarrollo en la totalidad de los creyentes es el reino. Según las epístolas de Pablo, esta totalidad es la iglesia. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 137-138, 482, 535)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 240; *Estudio-vida de Marcos*, mensajes 57, 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el 17:20-21 reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Mr. Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar. 4:3

El Señor, al responder a los fariseos [en Lucas 17:20-21] nos dio un claro indicio de que el reino de Dios es, en realidad, Cristo mismo. En realidad el Señor les dijo a los fariseos que ellos no podían ver el reino de Dios pese a que el mismo estaba en medio de ellos. Aunque el reino de Dios estaba presente entre ellos, ellos carecían de la percepción espiritual requerida para verlo. Necesitamos ojos espirituales para ver el reino de Dios, el cual es la maravillosa persona de Cristo. La realidad espiritual de Cristo es, en realidad, el reino de Dios en términos de la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2553)

Lectura para hoy

El Señor Jesús sembró la semilla del reino en el corazón de los hombres. En Marcos 4 y Mateo 13 el corazón humano es comparado al suelo. Nuestro corazón es el campo, el suelo, en el cual Cristo se sembró a Sí mismo como semilla de vida. Por tanto, el Señor Jesús es tanto el Sembrador como la semilla sembrada. Como Sembrador, Él se siembra a Sí mismo como la semilla de vida mediante Su palabra.

Debemos ser impresionados con el hecho de que el reino de Dios es muy distinto al reino del hombre. El reino del hombre es cuestión de organización. El reino de Dios no es cuestión de organización, sino de vida. El reino de Dios, en realidad, es el Dios-hombre, Jesucristo, sembrado como una semilla en Sus creyentes. Después que esta semilla ha sido sembrada en ellos, crecerá en ellos y, finalmente, se desarrollará hasta ser un reino. Jesucristo, la semilla del reino de Dios, ha sido sembrado en aquellos que creen en Él. Ahora, esta semilla está creciendo y

desarrollándose dentro de los creyentes. Finalmente, este crecimiento y desarrollo tendrá un fruto, el cual será el reino.

Si decimos que estamos practicando la vida del reino, tenemos que darnos cuenta de que este reino no es una organización. No; este reino es una vida, la cual es el propio Señor Jesús, quien ha sido sembrado en nuestro ser y ahora está creciendo dentro de nosotros. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 708-709)

Muchos santos que han recibido este ministerio por muchos años aún siguen bajo la influencia de su pasado cultural y religioso, debido a lo cual no les ha sido esclarecida la visión de la economía neotestamentaria de Dios. Esta influencia y la falta de claridad retrasan el regreso del Señor, pues impiden que se desarrolle el reino dentro de nosotros.

Contrario al entendimiento tradicional, el reino no es simplemente una esfera donde Dios gobierna a la gente y a la cual entramos para disfrutar de la vida eterna. Muchos cristianos ni siquiera tienen el debido entendimiento de lo que es la vida eterna. Piensan que es una especie de bendición perpetua. Necesitamos recibir del Nuevo Testamento una clara visión acerca del reino de Dios.

En el Nuevo Testamento, el reino de Dios no se refiere a una esfera material en la que Dios ejerce Su autoridad para llevar a cabo Su administración gubernamental e introducirnos en dicha esfera a fin de que disfrutemos bendiciones eternas. Éste no es el concepto que presenta el Nuevo Testamento acerca del reino y debemos desecharlo. Lo que sí se revela en el Nuevo Testamento es que el reino es una persona, y no una esfera material. Esta persona, el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es la corporificación del Dios Triuno, quien como tal, vino para ser el reino. En Marcos 4 Él dijo que el reino era semejante a un sembrador que salió a sembrar. Tanto el Sembrador como la semilla son el propio Señor. El Señor Jesús vino para sembrarse en los escogidos de Dios como semilla del reino. En Su ministerio, el Señor no sembró otra cosa sino Él mismo como semilla del reino. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 544-545)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 66; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 65

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del 13:11 reino de los cielos...

23 Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

[Marcos 4] nos ayuda ver que el evangelio anunciado por Juan el Bautista y predicado por el propio Señor Jesús consiste en que el Dios Triuno en la humanidad se siembra como semilla de vida en nuestros corazones. Si queremos saber qué es el reino de Dios, necesitamos ver este asunto tan importante.

Para aclarar este asunto, necesito pedir prestado un término de la biología. Se trata de la palabra *gen*. El Dios Triuno en la humanidad sembrado en nuestro ser es el gen del reino. Sabemos que sin genes humanos es imposible tener vida humana. Nuestro nacimiento, nuestro ser y nuestra existencia provinieron de un gen. Ahora debemos ver que el Dios Triuno en la humanidad se sembró en nosotros como gen del reino. ¡Alabado sea el Señor que este gen está en nosotros! Al final, este gene producirá el reino. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 128-129)

Lectura para hoy

El reino primeramente es producto del evangelio, y después, la meta del mismo. Entre el producto y la meta está la iglesia ... [como] continuación del producto, la continuación del gen del reino.

Entender el reino de este modo ciertamente es diferente de la manera superficial en que lo entienden muchos cristianos hoy ... El Dios Triuno llegó a ser un hombre llamado Jesucristo, el Dios-hombre, y cuando el Señor Jesús perdonó al paralítico en Marcos 2, manifestó tanto Su deidad como Su humanidad. Por medio de la predicación del evangelio, el Señor se sembró en nosotros, y hoy, para tener contacto con Él, no es necesario introducirse por el techo de una vivienda como sucedió ... en Marcos 2. ¡El Señor se sembró en nuestro corazón! Él está en nosotros como

gen del reino, el Dios Triuno en la humanidad. Esta persona maravillosa es nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Amo y nuestra vida.

Ya que el Dios-hombre como gen del reino se sembró en nosotros, espontáneamente nos amamos los unos a los otros y disfrutamos de una maravillosa comunión ... La iglesia en el recobro del Señor es el verdadero crisol donde se mezclan las diferentes razas, nacionalidades y culturas. En realidad ... estamos compenetrados y mezclados. ... Lo que nos lleva a amarnos [los unos a los otros] es el gen que está en nosotros. Este gen contiene el elemento que hace que nos amemos unos a otros.

La semilla del reino crece y se desarrolla en nosotros diariamente. Anhele que nos impresione el hecho de que esta semilla, este gen, fue sembrada en nosotros y que esta semilla es el Dios Triuno encarnado, el propio Dios en la humanidad. El que perdonó al paralítico está ahora en nosotros como la semilla del reino.

Es posible que se nos olviden muchas cosas, pero todos debemos acordarnos del gen que está en nosotros. El Dios Triuno en la humanidad se sembró en nosotros como semilla de vida para crecer, desarrollarse y producir el reino. El reino entonces es el producto del evangelio y será la meta de éste. Entre el producto y la meta está la vida de iglesia como la continuación del producto, la continuación del gen maravilloso que está en nosotros.

Dios establecerá un reino eterno en el cielo nuevo y la tierra nueva, y la Nueva Jerusalén será la capital. La Nueva Jerusalén estará compuesta de reyes, los cuales gobernarán las naciones que habrán sido plenamente restauradas. Entonces Dios tendrá un reino eterno, el cual será el pleno desarrollo del gen que fue sembrado en los evangelios por Jesús el nazareno, quien era el Dios Triuno en la humanidad.

¡Cuán maravilloso es el gen del reino que se sembró en los evangelios! Finalmente, este gen se desarrollará hasta formar el reino milenar que se menciona en Apocalipsis 20, y el reino eterno de Dios mencionado en Apocalipsis 21 y 22. ¡Alabado sea el Señor por este cuadro del gen del reino y su desarrollo! (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 129-130, 134-135)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 14, 66; *The Kingdom*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.

2 P. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, 1:8 no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

11 Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En Su ministerio, el Señor se sembró en el pueblo de Dios con miras al desarrollo del reino de Dios. El reino cumple el propósito eterno de Dios, propósito que consiste en edificar la iglesia para que ésta llegue a ser la expresión eterna del Dios Triuno. El reino de Dios también cumple el propósito de traernos disfrute. Por lo tanto, el reino de Dios cumple el propósito de Dios y también nos proporciona el disfrute y satisfacción divinos. Según el Evangelio de Marcos, el Señor Jesús vino al centro de la tierra habitada para sembrarse en los escogidos de Dios, con el fin de desarrollarse en ellos y convertirse así en el reino que cumple el propósito de Dios y que nos trae disfrute a nosotros. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 537)

Lectura para hoy

Despojarnos de todo cuanto ocupa nuestro ser y darle al Señor plena cabida en nuestro ser equivale a entrar en el reino de Dios. No debemos pensar que el reino es una esfera material en la que entraremos un día, después de cumplir con ciertos requisitos ... Entrar en el reino de Dios es despojarnos de todo cuanto ocupa nuestro ser, desprendiéndonos de todo lo que no sea Cristo a fin de que todo nuestro ser quede vacío para que Él crezca en nosotros plenamente ... Éste es el entendimiento correcto de lo que significa entrar en el reino de Dios.

¿Cómo puede desarrollarse el reino de Dios en nosotros? Esto requiere que nos humillemos, nos despojemos de todo cuanto ocupa nuestro ser y nos desprendamos de todo ello. Nuestra persona no debe ser usurpada por la cultura, la religión, la ética, la moralidad y la filosofía, ni tampoco el afán por mejorar nuestro carácter, o por ser espirituales, bíblicos, santos y victoriosos. Lo único que debe interesarnos es Cristo y que Él crezca en nosotros.

Todo nuestro ser debe quedar vacante para que Él pueda crecer en nosotros.

El crecimiento de Cristo en nosotros equivale a entrar en el reino, pues al crecer Cristo en nosotros se desarrolla el reino ... A medida que permitimos que se desarrolle el reino, entramos en él. En conclusión, el reino no es una esfera material. Antes bien, consiste en que Cristo crezca en nuestro ser.

Ahora debemos cooperar con el Señor despojándonos de todo cuanto ocupa nuestro ser para que Él crezca libremente en él. Si lo hacemos estaremos en el reino; en su manifestación en la era venidera y en su realidad hoy, la cual consiste en llevar una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios.

En 2 Pedro 1:3-11 se da un indicio adicional de que al desarrollarse el reino en nuestro interior en efecto entramos en él. En los versículos del 3 al 4 Pedro habla de que el poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y de que nosotros así llegamos a ser participantes de la naturaleza divina. Luego, en los versículos del 5 al 11 se habla del desarrollo por medio del crecimiento en vida para obtener una rica entrada en el reino eterno.

En el versículo 11 Pedro concluye: “Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Este versículo confirma claramente lo que hemos venido diciendo en cuanto a entrar en el reino de Dios.

La entrada al reino de Dios depende del desarrollo de la vida divina en nosotros. Si la vida se desarrolla en nosotros, este desarrollo llegará a ser nuestra rica entrada en el reino de Dios. En 2 Pedro 1:3-11 vemos cómo se nos suministra rica y abundante entrada en el reino de Dios. Queremos recalcar que dicha entrada nos es suministrada por medio del desarrollo de la vida divina en nosotros. Al parecer somos nosotros los que entramos en el reino de Dios, pero en realidad el Señor nos suministra la entrada al reino mediante nuestro crecimiento en Su vida y mediante el desarrollo de esta vida en nosotros. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 553, 554, 555)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 66; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 67, 209

Iluminación e inspiración: _____

